

Economía

Su aplicación progresiva hasta 2050
deja en manos de los distintos
Gobiernos el desarrollo de una norma
apoyada por sindicatos y rechazada
por los empresarios

El talón de Aquiles de la reforma Escrivá

P9



El ministro de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, José Luis Escrivá.

La posibilidad de giro político tras las elecciones generales que se celebrarán previsiblemente a finales de este 2023 planea sobre la reforma de las pensiones presentada por el Gobierno a los sindicatos, que le han dado su respaldo. Tanto el ministro como los líderes de CC OO y UGT destacaban que la reforma cuenta con el aval de la Comisión Europea, un aval que pudiera jugar a favor

de su supervivencia futura. Y es que, el nuevo modelo de pensiones tiene un escenario de aplicación progresivo en el tiempo que llega hasta 2050, lo que juega en contra del texto que acaba de aprobar un Consejo de Ministros extraordinario y que, previsiblemente, se tramitaría como proyecto de Ley para incorporar alguna modificación de los grupos parlamentarios.

Su aplicación progresiva hasta 2050 deja en manos de los distintos Gobiernos el desarrollo de una norma apoyada por sindicatos y rechazada por los empresarios

El talón de Aquiles de la reforma Escrivá

■ Ana S. Arjona

Por fin, y en tiempo de descuento, el Gobierno de coalición, con el visto bueno de los sindicatos, anunciaba que ya tenía cerrada la segunda parte de la reforma de las pensiones cuyas negociaciones se han alargado durante este último año y medio. Culmina así una dilatada negociación a tres bandas coordinada por el ministro José Luis Escrivá, que también ha buscado la aprobación de Bruselas y las formaciones políticas progresistas del Congreso. El nuevo texto tiene como objetivo garantizar la sostenibilidad del sistema a futuro, por lo que se ha centrado principalmente en garantizar los ingresos, algo que ya le ha reprochado la **CEOE**. Y es que la reforma pactada de forma bipartita tiene un escenario de

aplicación progresivo en el tiempo que llega hasta 2050. Esto supone que distintos Gobiernos, de diferente color político, tienen en su mano si mantienen la reforma o deciden cambiarla en su totalidad o parcialmente. La perspectiva de un posible cambio de ciclo tras las elecciones generales que se celebrarán previsiblemente a finales de este 2023 ha estado presente en las intervenciones de los líderes sindicales. Tanto el ministro como CC OO y UGT han destacado que la reforma cuenta con el aval de la Comisión Europea, un aval que pudiera jugar a favor de su supervivencia a futuro. Por ejemplo, el PP ha cargado contra la reforma de las pensiones pactada por el Gobierno de **Pedro Sánchez** con los sindicatos porque no solo no garantiza la sostenibilidad del sistema, sino que además pone en

riesgo la creación de empleo. "La propuesta del Gobierno supone un impuesto al trabajo y al talento", denunció el vicesecretario de Economía del PP, **Juan Bravo**, quien anticipó que los populares volverán a modificar las pensiones si retornan al Gobierno en las elecciones de finales de año. En un encuentro con la prensa, Bravo reprochó al Ejecutivo que el PP tuviera conocimiento de la propuesta "a posteriori"; esto es, "después de haber sido pactada entre PSOE y Podemos a espaldas del resto de fuerzas políticas y de los propios agentes sociales". "Una decisión que va a afectar a los próximos 30 años tiene que hacerse con consenso y acuerdo y, por lo menos, con diálogo con las formaciones políticas, los sindicatos y la patronal", señaló Bravo, quien añadió que el Gobierno "ha

conseguido que todo el mundo dude de la sostenibilidad de las pensiones" con un planteamiento que el propio ministro de Seguridad Social, José Luis Escrivá, "criticaba cuando estaba en la Airef", que presidió de 2014 a 2020. **Objetivo: aumentar los ingresos** Lo cierto es que las medidas que incluye el acuerdo están fundamentalmente orientadas a aumentar los ingresos del sistema de pensiones a través de varios aumentos de las cotizaciones sociales que pagan mayoritariamente los empresarios, pero también los trabajadores. Esta elevación de las cuotas patronales es la que ha llevado a los representantes empresariales a no estar en la foto del acuerdo. Si bien esta segunda fase también recoge mejo-

La CEOE considera la reforma "regresiva" y carga contra un texto que, a su juicio, "mermará los salarios y aumentará los costes laborales"

El ministro afea a los empresarios no estar dispuestos a aportar para las pensiones. "Hay que estar a las duras y las maduras"

ras de las pensiones mínimas; un cambio en los años de cómputo para determinar la pensión que beneficiará a quienes vean dañada su cotización al final de su vida laboral; y también acorta la brecha de género entre las pensiones de hombres y mujeres. **Pepe Álvarez**, secretario general de UGT, ha destacado que es la primera vez que los sindicatos firman un acuerdo de implementación tan larga en el tiempo y ha ensalzado, sobre todo, que esta reforma tenga el respaldo de la Comisión Europea porque, según ha dicho, equilibra ingresos y gastos. "A partir de ahora quien quiera tocar el sistema tendrá que explicar a quién quita y a quien pone". Para **Unai Sordo** ha señalado que "estamos ante uno de los días más importantes de la legislatura", después de la firma de la primera parte del acuerdo de pensiones, hace año y medio, que garantizó la revalorización de las pensiones con el IPC. "Son un paquete de medidas que pretenden instalar un sistema de ingresos estructurales que garanticen la sostenibilidad del sistema: habrá más ingresos, más sostenibilidad, más certezas", según el secretario general de CC OO. Ambos líderes sindicales han reprochado, no obstante, a los empresarios que hayan decidido no firmar esta segunda parte de la reforma de pensiones. "Aquí falta alguien y es una lástima que la CEOE no esté hoy en esta firma. No hay argumentos que justifiquen esta ausencia", ha dicho Álvarez. Para este dirigente sindical "las cuotas — que se elevan con esta reforma — son salario diferido y los trabajadores no solo pagan la fiesta de la Seguridad Social, también la de los grandes beneficios empresariales". Las críticas entre Escrivá y dirigentes de la CEOE ha sido algo habitual en los últimos días. Desde Bruselas el ministro reprochó a los empresarios poner la mano para recibir ayudas públicas durante la pandemia, pero no estar dispuestos a aportar para la hucha de las pensiones. "Hay que estar a las duras y las maduras", reprochó Escrivá a **Antonio Garamendi** que señaló: "Hemos planteado cosas, pero no se nos han dado datos (...) Es muy difícil hablar de algo sin los números y la realidad es que a fecha de hoy no tenemos la memoria económica de la reforma (...) El ministro no dice la verdad", le replicó el presidente de los empresarios. La CEOE considera la reforma "regresiva" y "populista y cargan contra un texto que, a su juicio, "mermará los salarios e incrementará los costes laborales poniendo en peligro la creación de empleo". Además, la patronal acusa al Gobierno de tener "voracidad recaudatoria" Garamendi, ha pedido "cierto respeto" a la decisión de su organización de no respaldar la segunda fase de la reforma. "Cuando no es no, no es no. Puede gustar o no, pero que nadie dude de la lealtad de los empresarios y autónomos de este país (...). Cuando se trae una propuesta que crees que no es buena para tu país, nuestra obligación es decir que no".